



## Sobre las "Huellas del Silencio"

0001297

Adriano Améstica

Hacia fines del año 1990, Yanette Sepúlveda nos dio a conocer su primer libro de poemas, al que puso el nombre de "Huellas del Silencio". Sabíamos que su interés por publicar desde mucho antes, así como también de su poesía que estuvo muchas veces presente en los recitales organizados por la Sociedad de Escritores de Chile, SECH-Tulca, cuando esta agrupación de escritores, principalmente poetas, intentaba el renacimiento de la actividad literaria en nuestra ciudad, en las postimerías casi de la década de los años 80.

Lo que quiero decir es que Yanette Sepúlveda no es para nosotros una desconocida en el quehacer cultural que se ha venido desarrollando en nuestro medio, y valga esto como carta de presentación, en principio.

"Huellas del Silencio" es un conjunto de poemas donde, a poco de caminar o de internarnos en la umbría de los versos, advertimos señales muy marcadas de visiones que van siendo vestidas con los austeros ropajes de lo sombrío, como si se anunciará un ocaso no exento de signos angustiantes y del que no será ya posible salir: "Sur venido como un áspero grito/ solemne crepísculo/ planeando en los pulmones/ de las olas,/ ciudad de pequeños adioses/ donde cada pez/ baja hasta el fondo de luna".

Flota y deambula, como una amenaza siempre latente en los poemas que componen las "Huellas del Silencio", la pesadilla, el fantasma de la muerte ofreciendo una salida al dolor, a la desesperanza, al

abandono. Triunfa, sin embargo, la vida que se reviste de coraje y enarbola el gesto del amor como una barrera, como una coraza que es capaz de resistir los asedios que empujan hacia la oscuridad: "Te dejaré una caricia/ y no una costra encefálica/ no una hecatombe de aves/ rodando por tus manos/ no un resumen de quejas y llantos/ no el sol sangrando hecho burro".

Como característica general, en los poemas de Yanette Sepúlveda incluidos en este libro, que abarcan o suman en total alrededor de doscientos cincuenta versos con unidad temática, existe una gran tensión interior, un juego muy palpable de emociones que se manifiestan con mucha vehemencia, desde y en torno al sentimiento del amor y su variedad de matices a partir de la pérdida del objeto amado.

La poeta demuestra notoria destreza en el manejo de la pluma, posee experiencia, aunque a veces se deja seducir por el verso o la expresión efectista innecesaria, que si bien pudo utilizarse ex profeso como recurso de énfasis o para dar, en otros casos, un tono más coloquial e íntimo allí donde se emplea, pone, en realidad, según nuestro particular modo de ver, una nota discordante y de irrupción abrupta que distrae el sentido de lo bello. Esto, empero, que ocurre excepcionalmente, no resta mérito a este poemario, que sin duda contiene muy significativos logros como manifestación poética, como íntimo decir de sincera expresividad humana. Desde una perspectiva femenina reivindica el valor de los sentimientos y de la vida.

Estos artículos corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario.

61 Canto, Toleo, b-IV-1992 p. 3.

000191861

**Sobre las "Huellas del silencio" [artículo] Adriano Améstica.**

**AUTORÍA**

Améstica, Adriano

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1992

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Sobre las "Huellas del silencio" [artículo] Adriano Améstica. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)